

# LA ADAPTACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL DE LOS MENORES ADOPTADOS INTERNACIONALMENTE

## SEGUIMIENTO POSTADOPTIVO EN LA COMUNIDAD DE MADRID <sup>1</sup>

ANA BERÁSTEGUI PEDRO-VIEJO <sup>2</sup>

Fecha de recepción: diciembre de 2011

Fecha de aceptación y versión definitiva: febrero de 2012

*RESUMEN:* El objetivo de esta investigación fue obtener información sobre la adaptación familiar y social de los menores adoptados internacionalmente en la Comunidad de Madrid a través de las entrevistas obligatorias de seguimiento postadoptivo. Se recogieron los protocolos de 276 entrevistas de seguimiento durante un año, que contenían datos acerca de las características de los menores y sus familias, el proceso de adopción, la historia anterior del niño, el nivel de desarrollo, sus relaciones y vínculos con las personas de su entorno, su comportamiento, la evolución de su integración escolar, cómo es la comunicación sobre los orígenes en la familia y cuál es el grado de satisfacción familiar. El análisis descriptivo de los resultados muestra un panorama muy positivo de la integración inicial de estos menores, aunque también se destacan algunas áreas de dificultad. Se analizan estos resultados y sus implicaciones para la práctica del seguimiento y el apoyo postadoptivo.

*PALABRAS CLAVE:* Adopción internacional, Adaptación familiar, Seguimiento, Servicios de postadopción.

### *Family and social adjustment of intercountry adoptees Postadoption follow-up in Madrid Community*

*ABSTRACT:* The aim of this study was obtaining information about family and social adaptation of intercountry adoptees in Madrid Community using the postadoption

---

<sup>1</sup> Este estudio forma parte de la investigación titulada «Nuevos retos de la adopción en España: aspectos psicológicos y jurídicos (CSO2009-14763-C03-02) y se ha realizado con la inestimable colaboración del Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF), de sus técnicos de adopción y de las ECAIS comprometidas con el estudio.

<sup>2</sup> Profesora de Psicología e Investigadora en el Instituto Universitario de la Familia en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. E-mail: a.berastegui@iuf.upcomillas.es

*follow up compulsory interviews. 276 protocols of follow up interviews were collected during a year, containing information about child and family characteristics, adoption process, child previous history, level of development, bonds and relationships with other people, child behavior, school adjustment and family satisfaction level. Descriptive analysis shows a very positive outlook about inicial adaptation of this children although some difficulties are also highlighted. Results and their implications for postadoption follow up and support are discussed.*

**KEY WORDS:** *Intercountry adoption, Family adjustment, Follow up, Postadoption services.*

La adopción en España ha pasado en muy pocos años de ser una opción minoritaria y prácticamente desconocida a ser una realidad social emergente, con una gran aceptación social (Berástegui, 2010). A pesar del deseo de las familias adoptantes por formar familias «normales», la adopción comporta la aparición de una serie de fuentes de estrés específicas que ésta va a tener que enfrentar. Dentro de los retos específicos de la adopción encontramos cuestiones como la interferencia de entidades y evaluadores en el proyecto de paternidad, el ajuste de las expectativas iniciales a la realidad de los menores necesitados de protección, la resolución del duelo por el hijo biológico, el desarrollo de una vinculación afectiva con el menor, la comunicación de cuestiones adoptivas, el acompañamiento del menor en los duelos y estigmas de la adopción, la falta de preparación de la sociedad y la falta de modelos de paternidad adoptiva (Berástegui, 2005; McKay, Ross y Goldberg, 2010; Palacios, 2009).

Unido a estos retos específicos compartidos por el común de las familias adoptantes, encontramos algunos retos derivados de la creciente adopción de menores con características especiales e historias de riesgo especialmente en los procesos de adopción internacional. Menores que han adquirido conductas funcionales de supervivencia que resultan poco adaptativas en la convivencia adoptiva, menores que han sufrido situaciones de privación, maltrato o negligencia que les han dejado secuelas físicas, mentales o emocionales de diferente gravedad, menores con características raciales diferenciales que tienen que construir su identidad en un entorno monorracial y desarrollar habilidades de afrontamiento del racismo y la discriminación (Berástegui, 2005; McKay, Ross y Goldberg, 2010; Palacios, 2009).

Los estudios internacionales y nacionales indican que la mayoría de las familias afrontan suficientemente bien estos retos pero, en ocasiones, no se encuentran preparadas o no encuentran a su alcance, dentro de las redes

informales, la información, los apoyos o los recursos necesarios para resolver por sí mismos determinadas crisis (Egbert y LaMont, 2004; Reilly y Platz, 2004). En el extremo más doloroso de estas dificultades de adaptación encontramos las adopciones rotas que, a pesar de su baja frecuencia, son una realidad creciente y que necesita ser abordada en toda su profundidad (Berástegui, 2003; Festinger, 2002; Harper, 1994).

A la vista de esta situación, numerosas instituciones han visto la necesidad de ofrecer a los padres adoptantes recursos especializados postadopción (Barth, 1995), pero la mera existencia de estos recursos no nos garantiza el acceso de los padres a los mismos, la satisfacción de las familias con los recursos que se les ofrecen, la adecuación a sus necesidades y, en definitiva, la eficacia de los mismos (Barth y Miller, 2000; Brooks, Allen y Barth, 2002). Para planificar los recursos necesitamos conocer cuáles son las dificultades, retos y tareas que mayoritariamente se presentan en las familias y cuáles son aquellas que, de presentarse, generan una mayor dificultad para la integración familiar. Además, deberíamos saber qué problemas se suelen presentar en adopción, tanto al inicio de la convivencia como en las sucesivas etapas evolutivas y del ciclo familiar que va a pasar la familia. Por último, sería conveniente conocer en qué familias se presentan estos problemas más frecuentemente, cuáles son los recursos que ponen en marcha las familias en las que la adaptación se produce exitosamente y qué tipo de problemas se resuelven con dificultad de manera autónoma o espontánea. Las respuestas a estas preguntas exigirían un esfuerzo investigador que queda fuera del proyecto que aquí presentamos, pero no podemos dejar de considerar la relevancia de estas cuestiones que recientemente comienzan a focalizar el interés de los investigadores (Berástegui, 2003, 2005; Palacios y Brodzinsky, 2010; Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005).

La mayoría de los estudios sobre adopción de nuestro país hasta la fecha se han hecho sobre autoinformes o entrevistas realizados voluntariamente por las familias de los menores con los padres como informantes principales (Amorós, 1987; Berástegui, 2005, 2009; Fernández, 2002; Fuentes y González, 2001; Palacios, Sánchez-Sandoval y Sánchez, 1996; Palacios y cols., 2005; Rosser, 2010). Esta estrategia de investigación tiene algunas limitaciones que tienen que ver con los sesgos en la percepción de las familia o el acceso sólo a poblaciones motivadas (Berástegui, 2005).

Por otro lado, enfrentamos la pérdida de información que se está recogiendo efectivamente en los procesos de seguimiento y a los técnicos como informantes privilegiados de los procesos de adopción. A pesar de que las entrevistas de seguimiento son un acto administrativo dependiente de los compromisos realizados por los adoptantes y las autoridades españolas con cada país de origen, también deberían ser un acto psicosocial de acompañamiento de la adaptación familiar (Ferrandis, 2008). La investigación sobre

la ruptura de la adopción destaca la dificultad de los técnicos para reflejar los problemas de adaptación en los informes de seguimiento hasta que la situación es insostenible y la ruptura inminente (Berástegui, 2003; Festinger, 2002). Frente a esta dificultad podemos pensar que existe cierta tendencia en los profesionales a ignorar las señales de riesgo o bien considerar que las dificultades se detectan y se abordan, pero no se señalan en los informes enviados a los países de origen, lo que podría minimizar las posibilidades de adopción de las familias en espera. Por ello, la posibilidad de hacer un doble informe, el informe a enviar al país de origen, con el estado general de la familia, y un protocolo detallado de información que permita recoger una información más matizada podría favorecer el conocimiento que se deriva de los informes de seguimiento.

El fin último de esta investigación es acceder a un conocimiento sistemático, longitudinal y permanentemente actualizado de la situación de la adaptación familiar en adopción en una muestra amplia para poder programar los servicios y apoyos postadoptivos en función de las necesidades de las familias de la Comunidad de Madrid, tal y como son percibidas por los profesionales a cargo del seguimiento de sus adopciones. Los objetivos de esta fase del estudio fueron: elaborar un protocolo que permita a los técnicos que llevan a cabo el seguimiento postadoptivo obtener información regular y precisa de la evolución de los menores adoptados, describir las características iniciales y la evolución emocional, relacional y de adquisición de aprendizajes de los menores adoptados internacionalmente en su adaptación inicial e identificar las áreas en las que los menores adoptados internacionalmente pueden presentar dificultades. Los datos que se presentan en este artículo son fundamentalmente descriptivos de la primera fase de la investigación.

## METODOLOGÍA

### MUESTRA

La población objeto de estudio son los menores adoptados internacionalmente en la Comunidad de Madrid, a los que se realizan los seguimientos postadoptivos preceptivos entre el 1 de junio de 2008 y el 31 de mayo de 2009 (N = 276).

Un 33% de los menores de nuestra muestra son niños y un 52,7% niñas. No contamos con esta información en un 14,3% de los casos. La edad media de adopción es de 2,8 años (D.T. = 2,2) y la edad media actual de los niños es de 4,5 años (D.T. = 2,7) (Tabla 1).

TABLA 1  
 EDAD DEL MENOR EN EL MOMENTO DE LA ADOPCIÓN  
 Y DEL SEGUIMIENTO (PORCENTAJES)

<i>Edad</i>	<i>Adopción</i>	<i>Actual</i>
0-3	52,0	30,0
3-6	18,3	34,1
6-9	7,3	14,7
9-12	1,5	3,7
+ 12		1,8
Perdidos	20,9	15,8

Los niños de nuestra muestra han pasado, de media, 1,8 años de media en su hogar adoptivo (D.T. = 2,14). El menor que lleva menos tiempo lleva un mes y el que más lleva 15,8 años en su familia. El grupo más numeroso de los niños sobre los que se hace el seguimiento llevan menos de un año con su familia (35,2%), un 19,9% lleva entre uno y dos años, un 9,5% entre dos y tres años, un 7% entre tres y cuatro años y un 3,7% entre cuatro y cinco años. Un 6,2% de los niños lleva más de cinco años.

En cuanto al país de origen, los niños de nuestra muestra fueron adoptados mayoritariamente en Rusia (35,9%), China (20,5%) y Nepal (11%), seguidos a distancia por Perú (3%) y Honduras (2,6%). El resto de países, de los que proviene menos de un 2% de la muestra, son Colombia, Filipinas, México, Brasil, Etiopía, Kazajastán, Bulgaria, Panamá, República Dominicana, India y Rumanía.

Los técnicos del IMMF son los que cumplimentan un mayor número de protocolos de seguimiento (35%). En un 8,4% no se rellenó la hoja inicial de recogida de datos del protocolo, por lo que tenemos datos de la situación actual de los menores sin contar con la información sociodemográfica de los mismos.

#### PROCEDIMIENTO

La recogida de datos se hizo por medio de protocolos estandarizados que cumplimentaban los profesionales a cargo de las entrevistas de seguimiento en la Comunidad de Madrid (técnicos del IMMF y profesionales de las Entidades Colaboradoras de Adopción Internacional) con la información recogida en estas entrevistas, ayudados de las instrucciones de cumplimentación.

Para ello, desde el principio de la investigación se contó con la estrecha colaboración del Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF), que convocó a todos sus técnicos y a los encargados de los seguimientos de las distintas ECAIs acreditadas en la Comunidad de Madrid, a una reunión de formación solicitando su participación en el estudio.

Para completar el cuestionario se recomendaba al técnico leer o releer el protocolo de manera previa al encuentro con los padres para, posteriormente, hacer una entrevista de seguimiento al uso, incluyendo las temáticas que se abordan en la recogida de datos. Por tanto, no se trataba de hacer que la familia contestara el cuestionario durante la entrevista, sino de que el profesional valorara todas las áreas de las que luego se va a recoger información. Inmediatamente después de la entrevista, el técnico debía cumplimentar el protocolo de estandarización reflejando su valoración profesional de la información obtenida de la familia.

## INSTRUMENTOS

El protocolo constaba de tres documentos: el cuestionario inicial, el cuestionario de datos a la llegada y el cuestionario de datos actuales.

### 1. *Cuestionario inicial*

Recoge datos sociodemográficos referidos a: las características del menor (sexo, país de origen, fechas de nacimiento y adopción...), a las características de la familia (tipo de familia, edad y estudios de los padres, ingresos familiares, número de hijos, composición de la fratría...) y a los datos del proceso de adopción (tiempo de tramitación y entidades en las que gestionó la formación, idoneidad y tramitación).

Este documento, por lo general, es cumplimentado por los técnicos, pero en algunos casos se les ofrecía a la familia para que lo contestaran.

### 2. *Datos iniciales*

Este documento fue cumplimentado en la primera entrevista con la familia en la que se fuera a aplicar el protocolo. Recoge la información que se tiene acerca del cuidado previo del menor, la experiencia del encuentro y a las condiciones de llegada en cuanto a salud y desarrollo. El nivel de desarrollo se evalúa a partir de la escala de desarrollo inicial.

- Escala de desarrollo inicial:

El entrevistador evalúa, a través de la impresión de los padres, el nivel de desarrollo del menor al inicio de la convivencia en ocho áreas diferenciadas

(lenguaje, motricidad gruesa, motricidad fina, alimentación, sueño, esfínteres, afectivo y juego) con cuatro opciones de respuesta (retraso grave, retraso leve, propio de la edad o adelantado). Puntuaciones más altas indican mejores índices de desarrollo a la llegada. La escala total arroja un índice de fiabilidad adecuado ( $\alpha$  de Cronbach = 0,765).

### 3. *Datos actuales*

Este documento tenía que ser cumplimentado en cada entrevista de seguimiento que se llevara a cabo con cada familia, rellenoando una serie de escalas sobre el funcionamiento psicológico, familiar y social del menor y la familia.

- Escala de desarrollo actual:

El entrevistador evalúa el nivel de desarrollo del menor en el momento de la entrevista en siete áreas diferenciadas (lenguaje, motricidad gruesa, motricidad fina, alimentación, sueño, esfínteres y juego) con cuatro opciones de respuesta (retraso grave, retraso leve, propio de la edad o adelantado). Puntuaciones más altas indican mejores índices de desarrollo actual. Esta escala es idéntica a la escala de desarrollo inicial, excluyendo la evaluación del área de desarrollo afectivo, que se valora en mayor profundidad en el momento actual. La escala total arroja un índice de fiabilidad adecuado ( $\alpha$  de Cronbach = 0, 0,729).

- Cuestionario de relaciones afectivas:

En un inicio pretendían tratarse de dos escalas, la primera de establecimiento del vínculo y la segunda de patrones vinculares. Sin embargo, los ítems no arrojan resultados satisfactorios al tratarlos como una escala.

En el caso de la escala de patrones vinculares, pretende estudiar los patrones de relación del niño con las siguientes personas (padre, madre, hermanos biológicos o adoptivos, abuelos, profesores, compañeros, otros cuidadores y otros amigos) a través de su categorización en cuatro opciones de respuesta o patrones vinculares (afectuosa y normal, indiferente, rechazante o agresiva y ansiosa o adhesiva). Además de la bajísima variabilidad en estos ítems, las diferentes composiciones familiares hacen que sea muy difícil tratar estos ítems como una escala (hay niños que se relacionan sólo con su madre, otros con madre, padre, abuelos y cuidadora, unos van a la escuela y otros no...).

Por ello hemos optado por trabajar estos ítems de manera independiente.

- Escala de adaptación conductual:

Es una escala que explora la adaptación conductual a través de doce ítems, de los que cinco son ítems directos (acepta con facilidad los límites, está alegre, se conforma fácilmente, es un niño fácil y se le nota centrado y a

gusto) y siete son inversos (se comporta agresivamente, es tímido, se muestra inquieto, no presta atención, tiene miedo, tiene comportamientos intolerantes, está angustiado). Las opciones de respuesta son tres (sí = 3, algo = 2 y no = 1 en los ítems directos). En la escala tendrán una puntuación más alta los menores con una mejor adaptación conductual. La fiabilidad de la escala de adaptación conductual en casa es de  $\alpha = 0,729$  ( $N = 210$ ). En el protocolo también se valora la aparición de estos doce ítems en el contexto escolar, datos que no son tenidos en cuenta en el presente artículo.

- Escala de integración escolar:

Esta escala mide el grado en el que, a juicio del profesional, se ha logrado la integración escolar del menor explorando seis áreas específicas (adaptación escolar, aprendizajes básicos, resultados escolares, relaciones con profesores, relaciones con compañeros y actitud en el aula). Para cada uno de estos ítems hay tres opciones de respuesta (buena, en proceso y con dificultades). Puntuaciones más altas en la escala indican una mejor integración escolar. La fiabilidad de la escala es adecuada ( $\alpha = 0,861$ ).

- Escala de comunicación sobre los orígenes:

Explora el grado de apertura en la comunicación sobre los orígenes y las cuestiones adoptivas en la familia, a juicio del profesional. Está formada por diez ítems acerca del grado de comunicación sobre el hecho de la adopción, el país de origen, el proceso de embarazo y nacimiento, el pasado del menor, los motivos de la adopción, las diferencias físicas y/o raciales y los motivos de la separación de la familia biológica. También se explora el grado en el que el menor comunica estas cuestiones a sus pares o se relaciona con otras personas adoptadas o de su etnia. Cada ítem tiene cuatro opciones de respuesta («aún muy pequeño», «no», «sí, poco» y «sí, mucho»). Valores más altos indican un mayor nivel de comunicación sobre las cuestiones adoptivas, teniendo en cuenta que las dos primeras opciones de respuesta son codificadas numéricamente como «no». La fiabilidad de la escala es adecuada ( $\alpha =$  de Cronbach = 0,849). Se incluyen también dos ítems acerca de la posible discriminación racial que no forman parte de la escala.

- Escala de adaptación/satisfacción familiar:

Es una adaptación de la escala de percepción de la situación adoptiva (PSA) (Berástegui, 2005), especialmente en la subescala de adaptación familiar a la adopción internacional. Esta escala explora el grado en que la familia se siente adaptada y satisfecha con la adopción. Es una escala tipo Likert de seis ítems (parece que el menor se ha adaptado satisfactoriamente a la familia; la vida familiar se ha enriquecido desde que está el niño/a; el niño ya es uno más de la familia; ser los padres de este hijo les hace sentir bien;

tienen muy buenos momentos con su hijo; todos en la familia están contentos de haber adoptado al menor) con cuatro opciones de respuesta (nada, algo, bastante y mucho). Puntuaciones más altas en esta escala indican mejores niveles de adaptación/satisfacción familiar. La escala de adaptación familiar a la adopción alcanza un  $\alpha$  de Cronbach de 0,933, muy similar a la referida por Berástegui (2005) con la escala original.

## RESULTADOS

En primer lugar se exponen los resultados descriptivos acerca de las familias en las que se integran los menores, cómo ha sido el proceso de adopción y cómo era la situación del menor a la llegada, para pasar posteriormente a describir las principales áreas de funcionamiento actual del menor y su relación con las variables sociodemográficas del niño y la familia.

### TIPO DE FAMILIA

La gran mayoría de las familias de nuestra muestra son familias biparentales (72,5%). Las familias monomarentales son un 19,0% (perdidos 8,4%). De las familias biparentales, el 13,9% lleva menos de 10 años de convivencia, el 38,1% entre 10 y 20 años, el 8,4% entre 20 y 30 años y sólo el 0,7% lleva más de 30 años de convivencia.

La *edad media de los padres* en la actualidad es de 43,8 años (D.T. = 5,4) y la de las madres 43,2 años (D.T. = 4,9). Son pocos los adoptantes menores de 35 años (4% de los padres y 4,1% de las madres) o mayores de 50 (11,5% de los padres y 9,3% de las madres). Las madres en familias monoparentales tienen una edad significativamente mayor que aquellas que adoptan en pareja (media 46,11 vs. 42,55;  $T = .5,553$ ;  $gl. = 88,365$ ;  $p < 0,0001$ ).

Son mayoritarias las familias cuyo único hijo es el menor adoptado sobre el que se realiza el seguimiento (52,4%), seguidas por las familias que tienen otro hijo (30,4%) y por las que tienen tres o más (11,4%). Un 25,3% la familia tiene más de un hijo, todos adoptados, y en un 11,7% de las familias conviven hijos biológicos y adoptivos (fratría mixta). Hay diferencias en la edad actual de los menores en función de la composición de la fratría ( $F = 7,471$ ;  $p = 0,001$ ), siendo los hijos únicos significativamente menores que los que viven en fratrías adoptivas. Del mismo modo el tiempo que lleva el menor en la familia es mayor entre los niños de fratrías adoptivas que entre los hijos únicos ( $F = 4,686$ ;  $p = 0,01$ ).

La mayoría de los progenitores tienen estudios universitarios (68,9% de los padres y 69% de las madres). Son muy escasas las familias en las que los

padres sólo han alcanzado estudios primarios (6,1% de los padres y 4,6% de las madres). La mayoría de las familias tiene también un nivel económico medio-alto con unos ingresos netos mensuales superiores a 3.600 € para el 40,3% de las familias. Hay que tener en cuenta que en la gran mayoría de las madres adoptantes de nuestra muestra trabajan fuera del hogar (tan sólo un 6,6% se autodesigna como ama de casa), por lo que las familias biparentales son mayoritariamente familias de doble renta. El nivel de ingresos de las familias biparentales es significativamente mayor que el de las familias monoparentales (U de Mann Whitney = 2456,5;  $p < 0,0001$ ).

#### PROCESO DE ADOPCIÓN

En cuanto al *tiempo de adopción*, la mayoría de las familias han tardado menos de tres años en culminar su proceso de adopción (52,4%), mientras que son menos las que han tardado entre tres y cuatro años (17,2%), entre cuatro y cinco (9,9%) o más de cinco años (8,1%). El porcentaje de familias que ha tardado menos de un año en adoptar es enormemente bajo (2,2%) y no comparten patrón de país de origen. Existen diferencias en el tiempo de adopción en función del país de origen del menor, siendo los países en los que menos se había tardado India o República Dominicana, en las que se tardó menos de un año (casos únicos), o Kazajastán, en el que las familias han tardado algo más de dos años. Los países con procesos más largos fueron Perú o Bulgaria, en las que las familias habían tardado más de cinco años. La media de tiempo se sitúa alrededor de los tres años para el proceso total, que es lo que se había tardado, de media, en Filipinas, México y China.

En nuestra muestra hay un grupo importante de familias que no han recibido ningún tipo de *formación previa* a la adopción (22,7%) o que la han recibido de manera independiente, a través de Internet, libros o entidades privadas (1,1%). El 49,8% de las familias han recibido la formación del IMMF y un 16,1% han sido formadas por su ECAI. No contamos con esta información en un 10,3% de los protocolos.

La gran mayoría de las adopciones en proceso de seguimiento en la Comunidad de Madrid han sido *valoradas para la idoneidad* por el Turno Interprofesional de Psicólogos y Trabajadores Sociales para la Adopción Internacional, TIPAI (75,1%), aunque luego ninguna de ellas realiza el seguimiento a través de dicho turno, aun siendo esta una opción posible en la Comunidad de Madrid. Un 13,2% de las valoraciones de idoneidad se llevaron a cabo por el IMMF.

En cuanto a la *tramitación de la adopción*, la mayoría de las adopciones en seguimiento en la Comunidad de Madrid se tramitaron a través de ECAI (61,2%) y un 30% se realizaron a través de protocolo público, puntualizando

una familia que recibió ayuda de una asociación de padres y otra que tuvo ayuda de un facilitador en el país de origen.

#### HISTORIA ANTERIOR DEL NIÑO

Con respecto a la *historia anterior del niño*, la mayoría de ellos habían pasado una temporada de su vida en una institución (76,2%) que por lo general es grande (50,6%). Un número no desdeñable de niños ha estado también un período de tiempo en una familia de acogida (12,1%) o ha pasado una temporada significativa de su vida con sus progenitores biológicos (11%). Son menos los niños que han pasado una parte de su vida anterior con su familia biológica extensa (1,1%). Pocas familias entran en contacto con el entorno anterior del niño, de manera que tan sólo un 24,2% dice haber conocido la institución en la que estuvo el niño, un 3,3% pudo conocer a la familia de acogida del niño, un 2,9% a sus progenitores biológicos y un 0,4% conoce a la familia extensa de origen del menor (Tabla 2).

TABLA 2  
LUGARES DE RESIDENCIA DEL MENOR ANTES DE LA ADOPCIÓN  
Y PORCENTAJE EN EL QUE LA FAMILIA PUDO CONOCERLOS

	<i>Convivencia preadoptiva del menor</i>			<i>Pudo conocerlos</i>
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Perdidos</i>	
Progenitores	11	74,4	19,7	2,9
Familia extensa	1,1	84,3	14,7	0,4
Familia de acogida	12,1	72,7	14,7	3,3
Institución pequeña	25,6	60,1	14,3	9,2
Institución grande	50,6	34	19,7	15
Otros	0,7	89,6	14,7	0

Hay diferencias significativas en el hecho de haber convivido o no con los progenitores en función de la edad del menor, de manera que los niños más pequeños tienden a haber vivido con sus progenitores en una menor proporción que los niños mayores (Chi Cuadrado = 30,955; g.l. = 3;  $p < 0,0001$ ).

En la mayoría de los casos no se tiene constancia ni sospecha de que el niño haya sufrido una *historia previa de maltrato* como se puede observar en la tabla siguiente. La forma de maltrato más frecuente en la historia de los niños es la negligencia familiar (sospechado en un 4,4%, conocido en un 10,6), seguida del maltrato físico (sospechado en un 2,2%, conocido en un 1,8%),

de la negligencia y el maltrato institucional (sospechados en un 2,9 y 3,7%, respectivamente, y conocido en un 0,7 y un 0,4%, respectivamente). De un 2,9% de los menores se sospecha o conoce que han sido abusados sexualmente y de un 1,1% que han vivido explotación. En un 3,6% de los casos se sospechan o conocen otras formas de maltrato, específicamente se detallan el abandono, la falta de estimulación, la malnutrición y marcas de haber sido atado. Son muy altos los valores perdidos en estos ítems (Tabla 3).

TABLA 3  
HISTORIAL DE MALTRATO PREVIO DEL MENOR  
(PORCENTAJES)

	No	Sospechado	Ocasional	Frecuente	Perdidos
Negligencia familiar	36,3	4,4	1,1	9,5	48,7
Negligencia institucional	52,1	2,9	0,7	0	44,3
Maltrato físico en la familia	42,1	2,2	0,7	1,1	53,8
Maltrato institucional	49,8	3,7	0	0,4	46,2
Abuso sexual	50,6	2,2	0,7	0	46,5
Explotación	50,9	0,7	0,4	0	48,0
Otros	27,8	0,7	0,7	2,2	68,5

## ENCUENTRO

Por lo general los adoptantes estuvieron siempre en el primer encuentro con sus hijos, de manera que en las monomarentales estuvo la madre (19,9%) y en las biparentales ambos miembros de la pareja (68,5%). No se detalla quién estuvo en el encuentro en un 11,8% de los protocolos. Cuando fueron otras personas, estuvieron amigas de la madre en un 0,8%, hermanos en un 4,5% u otros miembros de la familia extensa (0,4%).

El lugar en el que se produjo el primer encuentro de la familia con el menor fue, mayoritariamente, en el lugar de residencia del menor (63,4%), seguido de lejos por los juzgados (8,1%), el lugar de residencia de la familia en el país de origen, generalmente el hotel (7,3%), o por las oficinas de protección de menores (5,5%). En casos aislados el encuentro se produjo en casa de la directora de la institución, en el hospital, en una notaría, en el pediatra o en las oficinas del registro. No se tiene esta información en un 11,8% de los protocolos.

En cuanto a *quién acompañaba al menor* en el encuentro, también es mayoritaria la opción de que fuera acompañado por uno de sus cuidadores habi-

tuales (70,3%), aunque también por algún funcionario de protección de menores del país de origen (9,9%). Son menos los casos en los que el menor va acompañado por la familia acogedora (2,6%) y aislados aquellos en los que le acompaña un facilitador del proceso de adopción (0,7%) o su familia biológica (0,4%). No se cuenta con esta información en un 14% de los protocolos.

La mayoría de los menores tuvieron una *reacción ante el encuentro* que se califica de confiada (42,5%), frente a un porcentaje nada desdeñable de niños que lloraron y extrañaron ante el encuentro (16,5%) o se mostraron indiferentes (11%). Fueron menos los menores que mostraron reacciones entusiastas (4,8%), bloqueadas (2,6%) o rechazantes (2,2%). En un 15,4% de los protocolos no se detalla esta información.

Aunque no encontramos diferencias estadísticamente significativas en la reacción del menor en función de su edad de adopción, sí que podemos ver, a nivel cualitativo, cómo los niños se muestran más confiados a medida que aumenta su edad de. También son los mayores los que se muestran entusiastas en un mayor porcentaje. Por el contrario, los más pequeños muestran más frecuentemente reacciones de llanto y extrañeza o de indiferencia. Las reacciones de rechazo sólo aparecen en los bebés y las reacciones de bloqueo u otras se distribuyen sin un patrón claro de edad (Tabla 4).

TABLA 4  
REACCIÓN DEL MENOR ANTE EL ENCUENTRO X EDAD  
DE ADOPCIÓN (TABLA DE CONTINGENCIA)

	<i>Edad de adopción por grupos</i>				<i>Total</i>
	<i>0-3</i>	<i>3-6</i>	<i>6-9</i>	<i>9-12</i>	
Confiada	39,7	61,9	72,2	75,0	48,0
Entusiasta	3,7	9,5	5,6	25,0	5,5
Lloró y extrañó	25,0	14,3	11,1	0,0	21,0
Indiferente	19,1	7,1	0,0	0,0	14,5
Rechazante	3,7	0,0	0,0	0,0	2,5
Bloqueada	3,7	2,4	5,6	0,0	3,5
Otra	5,1	4,8	5,6	0,0	5,0

\* Se muestran los porcentajes por columna.

La *reacción de los adoptantes*, por su parte, fue mayoritariamente emotiva (49,9% de los padres y 56% de las madres), confiada (26,4% de los padres y 41,4% de las madres) o entusiasta (26% de los padres y 29,3% de las madres).

En muy pocos casos se dieron reacciones de otro tipo salvo la de bloqueo, que tienen un 4,1% de los padres y un 3,7% de las madres (Tabla 5).

TABLA 5  
REACCIÓN DEL PADRE Y LA MADRE  
ANTE EL ENCUENTRO (PORCENTAJES)

	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
Confiada	26,4	41,4
Entusiasta	26,0	29,3
Emotiva	49,9	56,0
Indiferente	1,1	0,4
Rechazante	0,7	0,7
Bloqueada	4,1	3,7
Otra	1,5	1,8
Perdida	31,1	15,0

*Tras el primer encuentro* un 33,7% de los niños se van a vivir con la familia adoptiva, lo que sucede en el 100% de las adopciones de China, Colombia, Filipinas, India y República Dominicana, y mayoritariamente también en Etiopía (75%), Brasil (66,7%) y Perú (62%). En un 16,5% la familia comienza a ver al niño a diario durante un período de conocimiento mutuo generalmente corto. En un 38,1% de los casos la familia y el niño se separan durante un tiempo más largo, lo que ocurre en un 100% de las adopciones de Bulgaria y Rumanía y mayoritariamente en Nepal (90%) y Rusia (65,3%). Estas son adopciones con doble viaje, uno de asignación y otro de adopción. La separación se alarga entre uno y veintiún meses. En un 11,7% de los seguimientos no contamos información acerca de en qué momento se inicia la convivencia con el menor.

#### SALUD A LA LLEGADA

La mayoría de los niños tiene un estado de salud suficientemente bueno al llegar a su familia adoptiva. Un 28,2% llega con una vacunación correcta y un 32,6% en proceso, un 18,3% tiene una vacunación incorrecta o incompleta según nuestros calendarios vacunales y en un 4,4% se desconoce el estado de vacunación del niño.

Por otra parte, el 56,4% llega con enfermedades leves, un 3,7% llega con enfermedades más graves y un 1,8% requiere de intervenciones quirúrgicas.

## NIVEL DE DESARROLLO DE LOS NIÑOS

La mayoría de los niños llega con niveles adecuados de desarrollo, aunque un porcentaje relevante de ellos puede mostrar retrasos más o menos graves en las distintas esferas del desarrollo. Por ejemplo, un 30,7% de los niños tiene retrasos, mayoritariamente leves en el área del lenguaje, un 28,2% de los niños tiene retrasos en la motricidad gruesa, un 26,3% tiene retrasos en la motricidad fina, un 20,1% tiene retrasos en el desarrollo de la alimentación, un 19,1% tiene retrasos en el desarrollo afectivo y un 17,2% tiene retrasos en el desarrollo del juego, un 11,3% tienen retrasos en la adquisición de hábitos de sueño, un 8,5% tiene retrasos en el control de esfínteres (Tabla 6). La media de la escala de desarrollo inicial es de 22,88 (rango 8-32) y la D.T. = 3,27.

TABLA 6  
NIVEL DE DESARROLLO DEL NIÑO A LA LLEGADA  
(PORCENTAJES)

	<i>Retraso grave</i>	<i>Retraso leve</i>	<i>Propio edad</i>	<i>Adelantado</i>	<i>Perdidos</i>
Lenguaje	5,1	25,6	49,1	8,4	11,7
Motricidad gruesa	5,1	23,1	47,6	12,8	11,4
Motricidad fina	5,1	21,2	50,5	11,7	11,4
Alimentación	3,3	16,8	52,0	16,8	11,0
Sueño	1,8	9,5	68,1	9,2	11,4
Esfínteres	1,5	7,0	70,7	8,8	12,1
Afectivo	2,6	16,5	57,1	12,8	11,0
Juego	3,3	13,9	61,2	7,7	13,9
Otros	0,4	0,7	1,1	0,4	97,4

El nivel de desarrollo en el momento de la llegada es significativamente menor en los menores adoptados por familias biparentales ( $\bar{X} = 22,61$ ) que en los adoptados por familias monoparentales ( $\bar{X} = 23,89$ ;  $T = -2,894$ ;  $g.l. = 93,119$ ;  $p = 0,005$ ). También encontramos diferencias significativas en el desarrollo inicial de los menores en función de la composición de la fratría ( $F = 3,973$ ;  $p = 0,020$ ), de manera que los adoptados en fratrías solo adoptivas ( $\bar{X} = 22,1167$ ) muestran niveles más bajos de desarrollo que los adoptados en familias mixtas ( $\bar{X} = 24,0690$ ), no mostrando ninguno de los grupos diferencia con los niños adoptados como hijos únicos ( $\bar{X} = 23,0515$ ).

## NIVEL DE DESARROLLO ACTUAL

Hay esferas del desarrollo donde se nota una clara mejoría a raíz de la convivencia y del paso de tiempo en la mayoría de los niños. Por ejemplo, los niños que muestran retrasos en la motricidad gruesa y fina en la actualidad son un 16,2 y 16,9%, respectivamente. Un 7% tiene retrasos en los patrones de alimentación y un 9,9% tiene retrasos en el desarrollo de las conductas de juego.

Por el contrario hay otras esferas del desarrollo en las que con el paso del tiempo y tras un tiempo de convivencia se van detectando mayores problemas o retrasos. Un 36,2% tiene cierto retraso en el desarrollo en el lenguaje en la actualidad. De igual modo ocurre con el control de esfínteres en el que el porcentaje de niños con cierto retraso aumenta hasta un 14,7%. También, salvo en el lenguaje, nos encontramos con un descenso en el porcentaje de niños con un nivel de desarrollo adelantado con respecto a su edad a medida que aumenta el tiempo de convivencia en familia en aspectos como la motricidad, la alimentación, el sueño, los esfínteres o el juego (Tabla 7). La media de desarrollo actual es de 20,09 (rango 8-28) y la desviación típica de 2,08.

TABLA 7

NIVEL DE DESARROLLO DEL MENOR EN EL MOMENTO ACTUAL  
(PORCENTAJES)

	<i>Retraso grave</i>	<i>Retraso leve</i>	<i>Propio edad</i>	<i>Adelantado</i>	<i>Perdidos</i>
Lenguaje	2,9	33,3	49,8	10,6	3,3
Motricidad gruesa	1,5	14,7	74,7	5,9	3,3
Motricidad fina	0,4	16,5	73,3	6,6	3,3
Alimentación		7,0	85,3	4,0	3,7
Sueño		11,7	81,7	2,9	3,7
Esfínteres	0,4	14,3	80,6	1,1	3,7
Juego	0,7	10,3	84,5	3,7	15,0
Otros	0,7	0,4	2,6	1,1	95,2

El nivel de desarrollo inicial de los niños correlaciona de manera significativa con el desarrollo actual ( $r = 0,347$ ;  $p < 0,0001$ ).

No encontramos una correlación significativa entre la edad del menor y el nivel general de desarrollo del menor. Sí que detectamos una relación de la edad de adopción con algunas áreas específicas de desarrollo como en las áreas de motricidad gruesa ( $\rho = 0,179$ ;  $p = 0,009$ ), el nivel de desarrollo de la motricidad fina ( $\rho = 0,185$ ;  $p = 0,007$ ) y el nivel de desarrollo del juego

(rho = 0,149; p = 0,033), aunque los coeficientes de correlación no son muy robustos. Sin embargo, la edad de llegada no correlaciona con estas áreas de desarrollo en el momento de la evaluación. El nivel de desarrollo actual es significativamente menor en los menores adoptados por familias biparentales ( $\bar{X} = 19,92$ ) que en los adoptados por familias monoparentales ( $\bar{X} = 20,79$ ;  $T = -2,566$ ; gl. = 64,307; p = 0,013).

#### VÍNCULOS Y RELACIONES FAMILIARES

En cuanto a la evaluación de las relaciones familiares, los entrevistadores consideran que la inmensa mayoría de los niños reconocen y tienen claros sus referentes parentales (93%) mientras que un pequeño número de niños aún no lo reconoce claramente o no lo reconoce (3,7%). En cuanto al miedo a los extraños o las conductas de afiliación, tenemos un porcentaje muy alto de niños que no rechazan a los extraños (48,4%), que tradicionalmente sería un índice de establecimiento del vínculo. El rechazo a los extraños se produce claramente en un 5,9% de los niños. Mirándolo inversamente, los niños no se van con todos (sólo un 6,2% lo hace), siendo la mayoría los niños que no lo hacen (70%). Con respecto a la relación con otros miembros de la familia, en un 90,5% las relaciones se consideran adecuadas, mientras que en un 3,7% no se consideran tan adecuadas (Tabla 8).

TABLA 8  
RELACIONES VINCULARES (PORCENTAJES)

	<i>Sí</i>	<i>Algo</i>	<i>No</i>	<i>Perdidos</i>
Reconoce y tiene claros sus referentes parentales	93,0	3,3	0,4	3,3
Rechaza a los extraños	5,9	42,5	48,4	3,3
Va con todos	6,2	20,5	70,0	3,3
Se relaciona adecuadamente con otros miembros de la familia	90,5	2,6	1,1	5,9

No encontramos diferencias significativas en función de la edad de adopción. Con respecto al tipo de familia, tan sólo encontramos diferencias significativas en la sociabilidad superficial, de manera que los hijos de familias monoparentales tienen una menor tendencia a irse con todos ( $\bar{X} = 2,83$ ) que los hijos de familias biparentales ( $\bar{X} = 2,63$ ;  $t = -2,499$ ; gl = 93,172; p = 0,014).

Si atendemos a los patrones relacionales en función de la persona con la que se relacionan los niños, un 92,3% de los niños mantienen una relación

afectuosa y normal con su madre, mientras que un 2,9% mantiene una relación ansiosa o adhesiva y un 0,7% rechazante o agresiva. No hay ningún caso en el que se consigne que el niño se muestra indiferente hacia la madre. Con respecto al padre y considerando sólo a las familias biparentales, un 95,3% mantendría una relación afectuosa y normal, un 2,15% indiferente, un 2,1% ansiosa o adhesiva y un 0,5% rechazante. De los que tienen hermanos biológicos (20,5% de las familias) todos mantienen una relación normal con ellos y algo similar ocurre con respecto a los hermanos adoptivos (28,6% de las familias), en los que tan sólo un caso muestra una relación ansiosa/adhesiva con su hermano. Con los abuelos, la mayoría de los niños muestra una relación normal (88,6%), al igual que con sus profesores (81,2%) o con sus compañeros de clase (75,8,3%) (Tabla 9).

TABLA 9  
TIPO DE RELACIÓN DEL MENOR CON DIFERENTES PERSONAS  
(PORCENTAJES)

	<i>Afectuosa y normal</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Rechazante o agresiva</i>	<i>Ansiosa o adhesiva</i>	<i>Perdidos</i>
Padre	75,8	1,5	0,4	1,5	20,9
Madre	92,3	—	0,7	2,9	4,0
Hermanos biológicos	20,5	—	—	—	79,5
Hermanos adoptivos	28,2	—	—	0,4	71,4
Abuelos	88,6	—	—	0,7	10,6
Amigos	—	88	0,9	—	11,1
Profesores	80,2	1,1	0,4	0,4	17,9
Compañeros	75,8	1,5	0,7	—	22,0

#### CONDUCTA DE LOS NIÑOS

Con respecto a la conducta del menor en casa, la mayoría se encuentra centrado y a gusto (81%), no se comporta agresivamente (86,8%), están alegres (87,9%), no tienen miedos especiales (68,9%). Sin embargo, son muchos los niños que no aceptan los límites (5,1%) o no los aceptan con facilidad (48,7%), que se muestran inquietos o algo inquietos (69,6%), que les cuesta conformarse algo o mucho (65,9%), que tienen comportamientos algo intolerantes (12,8%) o que se encuentran angustiados (10,6%). La mayoría no se consideran niños fáciles (47,6%) (Tabla 10). La media en el total de conductas de adaptación es de 31,68 (D.T. = 3,22) para un rango de 12 a 36.

TABLA 10  
COMPORTAMIENTO EN CASA (PORCENTAJES)

	<i>No</i>	<i>Algo</i>	<i>Sí</i>	<i>Perdidos</i>
Se comporta agresivamente	86,8	8,8	0,7	3,7
Acepta con facilidad los límites	5,1	48,7	42,5	3,7
Es tímido	68,5	22,3	4,4	4,8
Se muestra inquieto	38,1	31,5	26,0	4,4
No presta atención	71,4	18,7	5,9	4
Está alegre	1,8	6,6	87,9	3,7
Tiene miedo	68,9	9,5	7,3	14,3
Se conforma fácilmente	16,8	49,1	29,3	4,8
Tiene comportamientos intolerantes	83,2	8,4	4,4	4
Es un niño fácil	11,0	37,4	47,6	4
Está angustiado	85,3	5,5	5,1	4
Se le nota centrado y a gusto	3,7	8,4	81,0	7

La edad del menor no se presenta relacionada con la conducta del menor en casa (ni en el momento actual, ni el momento de la adopción). De igual manera, la mayoría de las categorías de conducta estudiadas no muestran relación estadística con la edad del menor en el momento de la adopción. El único ítem que muestra una correlación significativa es «se conforma fácilmente en casa», de manera que a mayor edad de adopción, más conformista es el menor en su espacio familiar ( $\rho = 0,144$ ;  $p = 0,038$ ). Por otro lado, los menores adoptados por familias monoparentales muestran, de media, una mayor agresividad ( $\bar{X} = 2,96$ ) que los adoptados por familias biparentales ( $\bar{X} = 2,86$ ;  $t = -2,279$ ;  $gl = 125,514$ ;  $p = 0,024$ ).

El grado de adaptación conductual del menor en casa correlaciona con su nivel de desarrollo actual ( $r = 0,258$ ;  $p = 0,0001$ ) y con la adaptación familiar ( $r = 0,363$ ;  $p = 0,0001$ ). No tiene relación, sin embargo, con el nivel de desarrollo inicial o la comunicación sobre los orígenes.

#### INTEGRACIÓN ESCOLAR

Un 73,3% de los niños de nuestra muestra van al colegio o escuela infantil, mientras que un 16,8% no han sido escolarizados aún. Al colegio van el 100% de los niños adoptados con más de seis años, el 93,3% de los niños entre tres y seis años y el 76% de los menores de tres años.

La adaptación escolar, en general, es buena para un 73,5% de los niños, un 56% tiene unos buenos aprendizajes básicos, un 54,5% unos buenos resultados escolares, un 87,5% una buena relación con los profesores, un 84,5% buena relación con sus compañeros y un 81,0% una buena actitud en el aula. Las áreas de la integración escolar en las que encontramos unas mayores dificultades iniciales son los aprendizajes básicos, en los que un 7% de los adoptados encuentra dificultades y los resultados escolares en los que un 8% encuentra dificultades (Tabla 11). La media de esta escala es de 16,33 con una desviación típica de 2,43 (rango de la escala 6-18).

TABLA 11  
INTEGRACIÓN ESCOLAR (PORCENTAJES)

	<i>Buena</i>	<i>En proceso</i>	<i>Con dificultades</i>	<i>Perdidos</i>
Adaptación escolar	73,5	21,5	2,0	3,0
Aprendizajes básicos	56,0	36,0	7,0	1,0
Resultados escolares	54,5	35,0	8,0	2,5
Relaciones con profesores	87,5	10,5	1,0	1,0
Relaciones con compañeros	84,5	10,5	4,0	1,5
Actitud en el aula	81,0	16,0	1,0	2,0

El grado de integración escolar, visto en su totalidad, no correlaciona con la edad del menor, ni en la actualidad, ni en el momento de la adopción, ni con las edades de los padres, ni con el tiempo que lleva el menor en casa. Sin embargo, encontramos una correlación significativa específica con los resultados escolares, de manera que cuanto mayor es el niño en el momento de la adopción más probabilidad de encontrar dificultades en sus resultados escolares aunque el índice de correlación no es excesivamente fuerte ( $\rho = -0,184$ ;  $p = 0,015$ ).

La integración escolar del menor correlaciona significativa y positivamente con el nivel de desarrollo del menor al llegar ( $r = 0,207$ ;  $p = 0,008$ ), el nivel de desarrollo actual ( $r = 0,435$ ;  $p < 0,0001$ ) y la conducta adaptativa del menor en casa.

#### COMUNICACIÓN SOBRE LOS ORÍGENES Y DIFERENCIAS

Con respecto a la comunicación acerca de los orígenes y las diferencias es que son más las familias que han hablado del país de origen con los niños (63,7%) que las que han hablado con ellos de que es adoptado (49,8%), con

lo que hay un 13,9% de los niños que saben que provienen de otro país, pero no saben que tienen aquel origen por causa de la adopción. El siguiente ítem, por frecuencia, es la relación con otros niños adoptados o del mismo origen o condición étnica (54,6 y 53,8%, respectivamente), que es casi un 20% más frecuente que haber hablado con el niño sobre su pasado (33,3%), los motivos por los que ha sido adoptado (16,5%), el hecho de haber estado en la tripa de otra mujer y el proceso de concepción, gestación y nacimiento del que proviene (15%), de sus diferencias físicas o raciales (15,8%) o los motivos por los que se separó de su familia biológica (11,0%). El 15% de las familias dicen que sus hijos han hablado de la adopción con hermanos o amigos. Por último, sólo un 4,4% dice haber vivido episodios de rechazo social y un 4% dicen haber sido incomodados por la calle por sus diferencias (Tabla 12). La media en la escala de comunicación sobre los orígenes es de 4,66 y la desviación típica de 4,4 en un rango de 0 a 30.

TABLA 12  
COMUNICACIÓN Y RELACIÓN CON LOS ORÍGENES  
Y LAS DIFERENCIAS (PORCENTAJES)

	<i>Aún pequeño</i>	<i>No</i>	<i>Sí, poco</i>	<i>Sí, mucho</i>	<i>Perdido</i>
Han hablado de que es adoptado	35,5	9,9	25,6	24,2	4,8
Han hablado de su país de origen	28,9	2,2	34,4	29,3	5,2
Han hablado del proceso de embarazo y nacimiento	53,5	22,3	8,8	6,2	9,2
Han hablado sobre su pasado	51,6	9,5	21,6	11,7	5,5
El niño ha hablado de su adopción con hermanos, amigos	54,2	18,7	9,9	5,1	12,1
Han hablado de los motivos por los que le adoptaron	53,1	21,2	8,4	8,1	9,1
Han hablado de sus diferencias físicas y/o raciales	42,9	28,2	9,2	6,6	13,2
Han hablado de los motivos por los que se separó de su familia biológica	42,5	33,7	7,7	3,3	12,8
Han vivido episodios de rechazo social	13,2	71,4	4,0	0,4	11,0
Se han sentido incomodados por la calle	13,2	68,9	2,9	1,1	13,9
Se relaciona con otros niños/adultos adoptados	11,7	24,5	33,7	20,9	9,1
Se relaciona con otros niños/adultos de su etnia	12,1	22,3	26,0	27,8	11,8

La edad del menor en el momento de la adopción se relaciona con una mayor apertura de la comunicación sobre los orígenes, de manera que el total de la escala de comunicación sobre los orígenes correlaciona positiva y significativamente con la edad de adopción ( $r = 0,542$ ;  $p < 0,0001$ ). En las familias que han adoptado niños de mayor edad tienden a hablar más de que es adoptado, del país de origen, del proceso de embarazo y nacimiento, del pasado del niño, de los motivos por los que lo adoptaron, de sus diferencias físicas y raciales y de los motivos por los que se separó de su familia biológica. Los niños adoptados con mayor edad también han hablado más de la adopción con sus hermanos y amigos. Por el contrario, la edad de adopción no muestra relación con haber vivido episodios de rechazo social, con que se hayan sentido incomodados por la calle ni con su relación con otros niños o adultos adoptados o de su etnia (Tabla 13).

TABLA 13  
CORRELACIÓN ENTRE LOS ÍTEMS DE COMUNICACIÓN Y RELACIÓN  
CON LOS ORÍGENES Y LAS DIFERENCIAS Y LA EDAD  
DE ADOPCIÓN Y ACTUAL DEL MENOR

	<i>Edad de adopción</i>		<i>Edad actual</i>	
	<i>Rho</i>	<i>p</i>	<i>Rho</i>	<i>p</i>
Han hablado de que es adoptado	0,547	0,0001	0,700	0,0001
Han hablado de su país de origen	0,459	0,0001	0,626	0,0001
Han hablado del proceso de embarazo y nacimiento	0,446	0,0001	0,578	0,0001
Han hablado sobre su pasado	0,604	0,0001	0,640	0,0001
Han hablado de su adopción con hermanos y amigos	0,348	0,0001	0,497	0,0001
Han hablado de los motivos por los que le adoptaron	0,455	0,0001	0,532	0,0001
Han hablado de sus diferencias físicas o raciales	0,288	0,0001	0,409	0,0001
Han hablado de los motivos por los que se separó de su familia biológica	0,311	0,0001	0,413	0,0001
Se relaciona con otros niños o adultos adoptados	-0,014	0,846	0,085	0,207
Se relaciona con otros niños o adultos de su etnia	-0,028	0,693	0,054	0,423
Han vivido episodios de rechazo social	0,113	0,106	0,201	0,003
Han sentido incomodados por la calle	0,041	0,555	0,146	0,030

Estas relaciones pueden estar afectadas por la edad del menor en el momento del seguimiento, que también se relaciona positivamente con una mayor apertura de la comunicación sobre adopción y de hecho, lo hace con

mayor fuerza que la edad de adopción ( $r = 0,670$ ;  $p < 0,0001$ ). Las familias con niños mayores en el momento actual tienden a haber hablado más con ellos de todas estas cuestiones y las correlaciones son aún más robustas. Además, los niños mayores en el momento actual tienden a haber vivido más episodios de rechazo social y haberse sentido más incomodados por la calle (Tabla 13). La edad del menor en el momento actual no se relaciona con la relación del menor con otros niños o adultos adoptados o de su etnia.

La edad de los padres también muestra correlaciones relevantes con la apertura de la comunicación sobre los orígenes, de manera que los padres y las madres que adoptaron más mayores tienden a establecer patrones de comunicación más abiertos con sus hijos ( $r = 0,354$ ;  $p < 0,0001$ , y  $r = 0,217$ ,  $p = 0,003$ , respectivamente).

El grado de comunicación sobre los orígenes tan sólo correlaciona positivamente con el nivel de desarrollo actual de los menores ( $r = 0,234$ ;  $p = 0,002$ ), pero no lo hace con el desarrollo inicial de los menores, con su conducta adaptativa en casa, ni con el grado de adaptación familiar.

#### ADAPTACIÓN/SATISFACCIÓN FAMILIAR

La mayoría están en índices de satisfacción familiar adecuados o altos. Encontramos tan sólo dos familias abiertamente insatisfechas e inadaptadas entre los 276 expedientes de los que se han hecho seguimiento. Las familias en las que la satisfacción familiar es moderada o pobre rondarían un 3% (Tabla 14). La media de la escala se sitúa en un nivel bastante alto ( $\bar{X} = 22,17$  y D.T. = 2,85 en un rango de 6 a 24).

TABLA 14  
SATISFACCIÓN/ADAPTACIÓN FAMILIAR  
(PORCENTAJES)

	<i>Nada</i>	<i>Algo</i>	<i>Bastante</i>	<i>Mucho</i>	<i>Perdido</i>
Parece que el menor se ha adaptado satisfactoriamente a la familia	0,7	0,7	27,1	66,7	4,8
La vida familiar se ha enriquecido desde que está el niño/a	0,7	2,9	22,0	69,6	4,8
El niño ya es uno más de la familia	0,7	1,1	17,6	75,8	4,8
Ser los padres de este hijo les hace sentir bien	0,7	2,6	20,9	71,1	4,8
Tienen muy buenos momentos con su hijo	0,7	2,6	29,3	62,6	4,8
Todos en la familia están contentos de haber adoptado al menor	0,7	2,9	20,9	70,3	5,1

El nivel de adaptación familiar correlaciona significativa y negativamente con la edad actual ( $r = -0,163$ ;  $p = 0,016$ ), pero la correlación no es muy fuerte. Sin embargo, no correlaciona significativamente con la edad de adopción del menor ( $r = -0,130$ ;  $p = 0,063$ ).

Los índices de adaptación familiar, a excepción del ítem «El niño es uno más de la familia», muestran correlaciones significativas con la edad del menor en el momento de la adopción, de manera que, a juicio de los profesionales, en las familias que han adoptado niños de mayor edad parece que el menor se ha adaptado menos satisfactoriamente a la familia ( $\rho = 0,203$ ;  $p = 0,003$ ), la vida familiar se ha enriquecido menos desde que está el niño ( $\rho = -0,140$ ;  $p = 0,045$ ), ser los padres del niño les hace sentir menos bien ( $\rho = -0,227$ ;  $p = 0,001$ ), tienen menos buenos momentos con sus hijos ( $\rho = -0,157$ ;  $p = 0,024$ ) y están menos contentos de haber adoptado al niño ( $\rho = -0,150$ ;  $p = 0,032$ ), aunque los índices de correlación no son excesivamente fuertes.

Los menores con índices más bajos de adaptación están entre los bebés (un 1,5% no está nada adaptado y un 0,7% sólo algo adaptado) y los preescolares (un 2,1% está solo algo adaptado), aunque también son entre estos grupos donde se da un grupo más nutrido de menores con niveles de adaptación muy satisfactorios (77,2% de los bebés y 60,4% de los preescolares, frente al 58,8% de los escolares y el 25% de los preadolescentes). En los preadolescentes, el grupo más numeroso se considera bastante adaptado (75%).

TABLA 15

TABLA DE CONTINGENCIA ENTRE LA ADAPTACIÓN DEL MENOR A LA FAMILIA Y LA EDAD DE ADOPCIÓN DEL MENOR POR GRUPOS

	<i>Edad de adopción por grupos</i>				<i>Total</i>
	<i>0-3</i>	<i>3-6</i>	<i>6-9</i>	<i>9-12</i>	
Nada	1,5	0,0	0,0	0,0	1,0
Algo	0,7	2,1	0,0	0,0	1,0
Bastante	20,6	37,5	41,2	75,0	27,3
Mucho	77,2	60,4	58,8	25,0	70,7

\* Se muestran los porcentajes por columna.

La adaptación familiar es significativamente mayor en las familias de hijo único ( $\bar{X} = 22,36$ ) frente a las familias de fratría mixta ( $\bar{X} = 21,16$ ). La adaptación de las familias de fratría adoptiva se coloca en un lugar intermedio ( $\bar{X} = 21,81$ ), sin diferencias significativas con el resto de los grupos.

La adaptación familiar correlaciona significativamente con el nivel de desarrollo del menor a la llegada ( $r = 0,165$ ;  $p = 0,014$ ), con el nivel de desarrollo actual ( $r = 0,276$ ;  $p < 0,0001$ ), con la conducta adaptativa en casa ( $r = 0,363$ ;  $p < 0,0001$ ), con la integración escolar en los niños escolarizados ( $r = 0,378$ ;  $p < 0,0001$ ). Sin embargo, el nivel de adaptación familiar no correlaciona significativamente con el grado de comunicación familiar sobre los orígenes.

## DISCUSIÓN

El panorama que nos dibujan los técnicos de seguimiento postadoptivo de la Comunidad de Madrid sobre la adaptación inicial de los adoptados internacionales a partir de las entrevistas de seguimiento nos muestra unos niveles de adaptación de los menores en adopción internacional muy positivos. Antes de analizar con más profundidad la descripción obtenida hay que tener en cuenta que la información recogida no es representativa de la adopción internacional en la Comunidad de Madrid, ni en los países ni en las edades de los menores. Con respecto a los países, la distribución por países de nuestra muestra no responde al número de adopciones realizadas en ese país, sino también al número de seguimientos exigidos por sus autoridades y a la participación de las entidades acreditadas en ese país en la investigación. Esto explica sobrerrepresentación de Rusia frente a China, que exige un menor período de seguimiento postadoptivo como país de origen de los menores. Con respecto a la edad, los seguimientos se realizan para la mayoría de los países en los primeros momentos de la adaptación, por lo que contamos, por lo general, con adopciones bastante recientes y de niños más bien pequeños. Por último, es importante destacar que hay una gran diversidad en la muestra que dificultará en gran medida el análisis inferencial. Teniendo en cuenta estas cuestiones a la hora de interpretar nuestros resultados, vamos a discutir los resultados en función de las distintas áreas evaluadas.

Durante el curso 2008/2009 la mayoría de los menores sobre los que se realizó el seguimiento fueron niñas, adoptadas antes de los tres años que llevan entre un año y año y medio con su familia adoptiva. Los menores procedían principalmente de Rusia y China, vivían mayoritariamente en una institución grande antes de ser adoptados y su historial del maltrato es desconocido para su familia. Por lo general, las familias habían tardado menos de tres años en culminar su proceso de adopción, habían recibido formación del IMMF, habían sido valoradas por el TIPAI y habían tramitado a través de diversas ECAIS.

Los primeros momentos de la adopción son fundamentalmente positivos para las familias. La mayoría de ellas mostraron una reacción entusiasta y confiada frente al primer encuentro, que fue correspondida por los menores. Este dato es importante habida cuenta de que la «primera impresión» se ha destacado como un posible factor de protección frente a la ruptura (Quinton, Rushton, Dance y Mayers, 1998). La salud con la que llegan los menores también es suficientemente buena a pesar de que es frecuente que se presenten enfermedades durante los primeros días de convivencia, posiblemente por el descenso inmunitario que puede acompañar el estrés del cambio vital al que se somete al niño (bronquitis, catarros y dermatitis de diversos tipos).

Los menores adoptados internacionalmente en proceso de seguimiento en la Comunidad de Madrid tienen niveles de desarrollo adecuados, a juicio de los técnicos, a pesar de que un porcentaje relevante de ellos llega con retrasos, mayoritariamente leves, especialmente en el desarrollo del lenguaje (30,7%), la motricidad fina (28,2%) y la motricidad gruesa (26,3%) o el desarrollo de la alimentación (20,1%), áreas que se han asociado en la literatura con la experiencia de institucionalización (Palacios y Brodzinsky, 2010) que comparten la mayoría de los menores de nuestra muestra. Es destacable cómo áreas como la motricidad, la alimentación o el juego, mientras que en otras áreas del desarrollo, como el lenguaje o el control de esfínteres, la convivencia destapa retrasos en el desarrollo que no podían ser detectados con anterioridad.

El grado de adaptación conductual es también mayoritariamente bueno: la mayoría de ellos mantiene una conducta que podríamos entender como «normalizada»: están alegres, no se comporta agresivamente, no están especialmente angustiados, se encuentran centrados y a gusto, no tienen comportamientos intolerantes ni miedos especiales.

En cuanto a su integración escolar podríamos decir que es mayoritariamente buena, aunque nos encontramos un porcentaje no desdeñable de niños que aún se encuentran en proceso de adaptación o que encuentran dificultades importantes en este proceso. Por lo general, los técnicos, ante las situaciones que no son categorizables como buenas, prefieren decantarse por etiquetar como «en proceso» antes de considerar que el niño tiene dificultades. Por otro lado, el grado de bienestar difiere en función del área de integración a la que se haga referencia. Las áreas con menor porcentaje de éxito son los aprendizajes básicos y los resultados escolares, en los que la mayoría (más del 50%) sigue teniendo buenos resultados. Los ámbitos en los que funcionan bien un porcentaje superior al 80% son la actitud en el aula y las relaciones con compañeros. Si consideramos la adaptación en el ámbito escolar como un termómetro de la integración social de los menores, como se ha considerado en algunos estudios, podemos pensar que la gran mayoría de los menores está socialmente bien. En este sentido, al valorar la posible

estigmatización de los menores podemos observar cómo un 84,6% de los menores nunca ha vivido episodios de rechazo social y un 82,1% nunca se ha sentido incomodado por la calle por causa de la adopción con lo que la mayoría de los niños no han tenido que hacer frente a episodios de discriminación por motivos raciales o de adopción, aunque la discriminación aumenta a medida que lo hace la edad del menor.

Aunque la mayoría de los menores están en niveles de desarrollo y adaptación conductual, escolar y social normalizados, según los técnicos que llevan a cabo su seguimiento, podríamos destacar tres aspectos de la adaptación inicial en los que un mayor porcentaje de niños encuentran mayores dificultades: el desarrollo del lenguaje, los problemas de atención y control conductual y los aspectos académicos de la integración escolar. Con respecto al lenguaje, un 36,2% tiene retrasos en el desarrollo del lenguaje a juicio de los técnicos, datos concordantes con los estudios previos (Palacios y cols., 2005; Rosser, 2010). Por otro lado, el comportamiento inquieto del menor (26%) y su falta de atención (24,6%) podrían estar indicando problemas en el área de la hiperactividad que han sido destacados por todos los estudios precedentes (Juffer y Van Ijzendoon, 2009), aunque parte de este comportamiento inquieto podría tener que ver con la fase inicial de adaptación (Berástegui, 2005). Además, un 11% de las familias considera que los niños no son fáciles a pesar de que no se reflejan altos niveles de problematización conductual, reflejando la especial sensibilidad no sólo de las familias adoptantes, sino también de los técnicos a la hora de valorar estas cuestiones frente a la posible patología de los menores (Wegar, 1995). En el área de la integración escolar, los niños muestran mayores dificultades en la adquisición de aprendizajes básicos y en los resultados escolares que en el resto de las áreas como las relaciones con los otros o la actitud en el aula. Los problemas de atención y de lenguaje están, necesariamente, impactando sobre esta realidad.

Si desenfoamos al menor para poner en el foco a la familia, la tipología de las familias adoptantes de las que hemos recogido información es muy similar a la que se da en otros estudios de adopción: una mayoría de familias biparentales pero con una sobrerrepresentación de las familias monoparentales frente a las familias no adoptivas. La edad media de los padres y las madres en el momento de la adopción ronda los 40 años y la edad de las madres es significativamente mayor en las familias monoparentales. En un 11,7% se dan fratrías mixtas, variable que se ha destacado como un factor relacionado con las dificultades postadoptivas en otros estudios (Berástegui, 2005, 2009).

En cuanto al establecimiento del vínculo familiar, la inmensa mayoría de los niños reconocen y tienen claros sus referentes parentales (93%) y se relaciona adecuadamente con otros miembros de la familia (90,5%), datos muy similares a los obtenidos en muestras anteriores en el que los padres eran los

informantes (Berástegui, 2009; Rosser, 2010). Sin embargo, las frecuencias de los ítems sobre sociabilidad superficial y miedo a los extraños (un 6,2% de los niños se va con todos y el 48,4% de los niños no rechaza a los extraños) y sus patrones de relación con el resto de variables afectivas, que nos ha impedido tratarlos como una escala, nos hace pensar en que la seguridad de los vínculos en adopción no tiene necesariamente que reflejarse en estos indicadores clásicos sobre el establecimiento del vínculo, como ya se ha indicado anteriormente en la literatura (Román, 2009). Quizás también la palabra «rechazo» haya suscitado aquí una respuesta mayoritariamente negativa o moderadora de la palabra.

En cuanto a la seguridad del apego, un 92,3% mantienen una relación normalizada con su madre y un 95,3% de los niños que tienen padre mantienen una relación normalizada con él. Tan sólo muestran patrones inseguros de relación un 3,5% de los niños, lo cual es un porcentaje más bajo que el que podríamos encontrar en poblaciones «típicas» sin especial riesgo y, por tanto, no sabemos hasta qué punto fiables. En este sentido, podemos derivar del juicio de los técnicos, que los niños adoptados internacionalmente establecen fácilmente sus relaciones afectivas, aunque este dato contrasta con el 19,3% que mostraban retrasos en el desarrollo afectivo al llegar, dato, por otro lado, más cercano al 16% de menores que habían llegado con trastornos de apego en la muestra Palacios y cols. (2005).

Con respecto a la comunicación con los orígenes, detectamos lagunas importantes en la comunicación con los niños, especialmente de los datos relativos a la familia biológica (un 15% no sabe que proviene de la tripa de otra mujer y un 11% no sabe por qué se separó de su familia biológica, aunque un 49,8% sabe que son adoptados y un 63,7% sabe que proviene de otro país). A medida que aumenta la edad de los niños, tanto en el momento de la evaluación como en el momento de la adopción, también aumenta la probabilidad de que hayan hablado sobre las distintas cuestiones relacionadas con sus orígenes, con lo que las lagunas de comunicación pueden estar justificadas en parte por la juventud de los adoptados.

La mayoría de las familias sobre las que se ha protocolizado el seguimiento en la Comunidad de Madrid están en índices de satisfacción y adaptación familiar adecuados o altos, alrededor de un 3% tendría índices de satisfacción moderados o pobres y un 0,7% de los casos la adaptación y la satisfacción serían nulas, encontrándonos ante casos de ruptura inminente de la relación, en el caso de no prestar los suficientes apoyos. Los índices de adaptación descienden significativamente a medida que aumenta la edad del menor y también a con la mayor edad del menor en el momento de la adopción.

Se ha elaborado un protocolo que permite recoger información regular en varias áreas, aunque encontramos cierta dejadez en los técnicos a la hora de

contestar exhaustivamente al protocolo y desconocemos en qué medida han indagado particularizadamente en cada cuestión sobre la que contestan. Hay que destacar que, dentro de las entidades que protocolizan sus seguimientos, hay un 8,7% de los expedientes que llegan sin información sociodemográfica y en un número importante otros protocolos hay otra información sin cumplimentar, por lo que, como se ha podido derivar de los datos presentados con anterioridad, hay gran cantidad de valores perdidos en cada cuestionario, especialmente en algunas variables. Creemos que los estudios en los que se recoge información directamente de la familia se obtiene información más específica que este estudio que da una imagen excesivamente monolítica de los niños, con poca variabilidad. Habrá que hacer un estudio en profundidad de estos valores perdidos y de los posibles sesgos de esta pérdida de información. Además, se hace necesario pulir el protocolo e invertir en la formación diagnóstica de los técnicos para que fuera una herramienta discriminativa de la inadaptación o de la necesidad de apoyos postadoptivos.

A nivel general, los datos sugieren la necesidad de poner en marcha programas de estimulación temprana y de formación familiar frente a los retrasos en el desarrollo de los menores, incluidas las dificultades de atención, una mayor formación de los técnicos en la detección temprana de problemas vinculares y una especial atención a la integración escolar de los menores adoptados. También habría que apoyar a las familias en el desarrollo de pautas abiertas de comunicación sobre la adopción y de afrontamiento de los episodios de racismo y discriminación, especialmente cuanto mayor va siendo la edad de los menores (Palacios, 2009). En palabras de Antonio Ferrandis (2008): «Desde nuestra perspectiva, más importante que el cumplimiento formal de un seguimiento post-adoptivo exigido por un acuerdo bilateral o la normativa del país de origen, es poner a disposición de las familias recursos de orientación, apoyo y ayuda a los que puedan acudir en distintos momentos de su proceso, con el fin de asegurar las necesidades de los niños y niñas».

## REFERENCIAS

- AMORÓS, P. (1987), *La adopción y el acogimiento familiar. Una perspectiva socio-educativa*, Madrid: Narcea.
- BARTH, R. P. (1995), «Adoption services», en EDWARDS, R. L. (ed.), *Encyclopedia of social work*, 19<sup>th</sup> ed., vol. 1, Washington, D.C.: NASW Press, pp. 48-59.
- BARTH, R. P., y MILLER, J. (2000), «Building effective post-adoption services: what is the empirical foundation?», en *Family Relations*, 49 (4): 447-456.
- BERÁSTEGUI PEDRO-VIEJO, A. (2010), «Adopción internacional: ¿solidaridad con la infancia o reproducción asistida?», en *Revista Alhoma*, 27, pp. 15-37.

- BERÁSTEGUI, A. (2005), *La adaptación familiar en adopción internacional: una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- (2003), *Las adopciones truncadas y en riesgo en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- BERÁSTEGUI, A.; GÓMEZ BENGOCHEA, B., y ADROHER, S. (2009), *Guía práctica de adopción y acogimiento en y desde Asturias*, Gijón: ASTURADOPT.
- BROOKS, D.; ALLEN, J., y BARTH, R. P. (2000), «Adoption services use, helpfulness and need: a comparison of public and private agency and independent adoptive families», en *Children and Youth Services Review*, 24 (4), 213-238
- EGBERT, S., y LAMONT, E. C. (2004), «Factors contributing to parent's preparation for special-needs adoption», en *Child and Adolescent Social Work Journal*, 21 (6), 593-609.
- FERNÁNDEZ, M. (2002), «Descripción del proceso de adaptación infantil en adopciones especiales. Dificultades y cambios observados por los padres adoptivos», en *Anales de Psicología*, 18, 151-168.
- FERRANDIS, A. (2008), «El seguimiento: ¿una verdadera oportunidad para la intervención postadoptiva?», en BERÁSTEGUI, A., y GÓMEZ-BENGOCHEA, B. (coords.), *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 157-162.
- FESTINGER, T. (2002), «After adoption: dissolution or permanence?», en *Child Welfare*, 81 (3): 515-533.
- FUENTES, M., y GONZÁLEZ (2001), «Variables familiares que dificultan el acogimiento preadoptivo: seguimiento y orientación familiar», en *Infancia y Aprendizaje*, 24 (2): 147-163.
- GILKES, L., y KLIMES, I. (2003), «Parenting Skills for adoptive parents», en *Adoption and Fostering*, 27 (1): 19-25.
- GÓMEZ BENGOCHEA, B., y BERÁSTEGUI, A. (2009), «El derecho del niño a vivir en familia», en *Miscelanea Comillas*, 67 (130), pp. 175-198.
- HARPER, J. (1994), «Counselling Issues in intercountry adoption disruption», en *Adoption and fostering*, 18 (2): 20-26.
- JUFFER, F., y VAN IZENDOORN, M. (2009), «International adoption comes of age: Development of international adoptees from a longitudinal and meta-analytical perspective», en WROEBEL, G., y NEIL, E. (eds.), *International advances in adoption research for practice*, Londres: Willey-Blackwell, pp. 169-216.
- McKAY, K.; ROSS, L. E., y GOLDBERG, A. E. (2010), «Adaptation to parenthood during the post-adoption period: a review of the literature», en *Adoption Quarterly*, 13: 125-144.
- PALACIOS, J. (2009), «La adopción como intervención y la intervención en adopción», en *Papeles del Psicólogo*, 30 (1): 53-62.
- PALACIOS, J., y BRODZINSKY, D. M. (2010), «Adoption research: Trends, topics, outcomes», en *International Journal of Behavioral Development*, 34 (3): 270-284.
- PALACIOS, J.; SÁNCHEZ-SANDOVAL, Y., y LEÓN, E. (2005), *Adopción internacional en España: un nuevo país, una nueva vida*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PALACIOS, J.; SÁNCHEZ-SANDOVAL, Y., y SÁNCHEZ, E. (1996), *La adopción en Andalucía*, Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.
- QUINTON, D.; RUSHTON, A.; DANCE, C., y MAYES, D. (1998), *Joining new families: a study of adoption and fostering in middle childhood*, Chichester, UK: Willey.

- REILLY, T., y PLATZ, L. (2004), «Post-adoption service needs of families with special needs children: use, helpfulness and unmet needs», en *Journal of Social Service Research*, 30 (4): 51-67.
- ROMÁN, M. (2009), *El apego en niños y niñas adoptados: modelos internos, conductas y trastornos de apego*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- ROSSEY, A. (2010), *Evolución del proceso de adopción y satisfacción percibida por las familias adoptivas*, Valencia: Corts Valencianes.
- WEGAR, M. (1995), «Adoption and mental health: A theoretical critique of the psychopathological model», en *American Journal of Orthopsychiatry*, 65, 540-548.